

Turismo en ciudades




STOP
turistificación


ecologistas
en acción

Sumario

Presentación	3
Ciudades y turismo	5
Turistificación en el sur de Europa: dimensiones.....	7
La capacidad de carga social.....	9
La habitabilidad y la cuestión del alojamiento.....	11
La vivienda: Expulsión vecinal y desahucios	12
Alojamiento vacacional y ciudades.....	14
Otros factores de gran importancia en la habitabilidad	17
La capacidad de carga ambiental.....	19
La capacidad de carga económica.....	21
Reflexiones finales sobre turismo y ciudades	23
Bibliografía	24



Edita: Ecologistas en Acción
Tel.: 915 31 27 39
www.ecologistasenaccion.org/turismo

Este informe se puede consultar y descargar en:
<https://ecologistasenaccion.org/116675>

Ecologistas en Acción agradece la reproducción y divulgación de los contenidos de este informe siempre que se cite la fuente.



Este informe está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Presentación

La ciudad ha dejado de ser el espacio social donde se desarrolla la vida para transformarse en el espacio productivo en el que los ciudadanos tienen que acoplarse al lugar que les deja el mercado. Esto supone una desregulación de cualquier aspecto de la vida capaz de transformarse en negocio. La ciudad se convierte en un escenario sin complejos de extracción de rentas y plusvalías que pone al urbanismo y el suelo como instrumento del neoliberalismo con graves consecuencias para los ciudadanos y el medio ambiente. Cuando el urbanismo debiera intervenir para mejorar los procesos sociales se pone al servicio del capital con la complicidad de la administración pública.

Los procesos de turistización y especulación son paralelos en muchas capitales. Otra vez nos encontramos con el mal urbanismo como base de enriquecimiento de una élite que empobrece a la mayoría. El engranaje es perfecto porque mientras se especula en el centro, se destruye espacios naturales en la periferia con nuevos barrios fantasma donde se vuelve a especular y se canaliza por sus nuevas carreteras a los expulsados (debido al incremento de los precios de la vivienda) a los que el sistema convence de que su vida es mejor si se trasladan y gastan más agua, energía y suelo. En definitiva, la sobreexplotación turística y mercantilización de los espacios públicos contribuye a la decadencia de la vida social de los centros urbanos, a la injusticia espacial (expulsando a la población de inferiores ingresos), a la expansión de la mancha urbana, y en definitiva a la insostenibilidad y la exclusión.

Los efectos sobre el medio ambiente de esta dinámica urbanística justificada en parte por el turismo, tienen que ver con la expansión de las ciudades formando conurbaciones con poblaciones del entorno próximo lo que significa la desaparición de espacios naturales, la ocupación de tierras fértiles, desnaturalización de cauces y costas, pérdida de biodiversidad, residuos y el aumento de la demanda de movilidad (con efecto directo sobre el cambio climático) asociada a la expansión urbana y segregación espacial por usos.

La ciudad compacta y compleja mediterránea, la más social y eficiente se ha transformado a imitación del modelo norteamericano disperso y extenso consumidor de energía y depredador de territorio y un espacio natural inconexo.

El proceso comienza en los barrios más céntricos y a veces degradados que por sus características peculiares, valor histórico, cultural o arquitectónico empiezan a ser objeto de interés de visitantes y especuladores. Lugares donde sus viviendas antiguas son habitadas por personas con menos recursos, con un comercio adaptado a sus necesidades y que son susceptibles de renovación. Los procesos de remodelación de los barrios acometidos por la administración y los cambios legislativos para la desprotección de los alquileres fuerzan al abandono de sus tradicionales moradores por las subidas de las rentas tanto por gentrificación como por los alquileres turísticos, incluso vía desahucio.

El capital inmobiliario y financiero se han fijado en estos barrios céntricos en los últimos años, sobre todo tras la crisis financiera anterior, como fuente de importantes plusvalías a través de esos procesos de rehabilitación y renovación social. Como ejemplo, el fondo buitre Blackstone es el mayor casero de España. Mientras esto sucede los alquileres, por ejemplo, en el centro de Barcelona han subido en 2019 un 36 %.

Los barrios más céntricos van concentrando el comercio, los barrios circundantes pierden tejido comercial lo que implica una mayor especialización y mayores necesidades de movilidad. La necesidad de una mayor movilidad impacta directamente en las tareas de cuidados, ya que complica y convierte en una serie de “hazañas logísticas” tareas básicas como el acompañamiento al colegio, la compra las visitas a al médico o a familiares enfermos, que son principalmente llevadas a cabo por mujeres. Este proceso de rentabilización y exclusión en la ciudad existente se acompaña por la pérdida patrimonial, a través de la relajación de los niveles de protección del patrimonio urbano para su adaptación a los nuevos usos: residencias y comercio de lujo y hoteles, sobre todo. Al mismo

tiempo, el efecto del turismo urbano se manifiesta en la sobreoferta de ocio que satura los espacios públicos y genera molestias a las personas residentes, haciendo paulatinamente incompatible la vida urbana tradicional con la turistización. No solo a través de la expulsión económica, sino también por las actividades molestas e invasoras impactando en el sentido de pertenencia.

El conjunto de estos cambios urbanos tiene un impacto directo en la vida vecinal y en las redes de cuidados, aislando cada vez más a las personas y destejando las redes de apoyo mutuo necesarias para la vida. Estos procesos van rompiendo la identidad y personalidad de los barrios, haciendo surgir una resistencia de vecinos que reclaman el derecho a habitar su ciudad porque aunque nunca nos hubiéramos imaginado una ciudad sin sus ciudadanos el capital ha encontrado necesaria su expulsión.

Sería muy difícil de entender este proceso si pensáramos que realmente se quiere dar satisfacción solo al turismo, el turismo no es el origen sino la excusa, la promoción de la industria del ocio, un ocio mercantilizado y globalizado caminan paralelamente dando a entender que la especulación es la consecuencia del turismo. En realidad, se trata de extraer las plusvalías de la mercantilización del espacio urbano y el turismo es solo un medio.

Las políticas públicas cuya vocación se supone es garantizar los derechos de la ciudadanía se alían con el capital cambiando leyes en favor del crecimiento especulativo característico de nuestro país y son los sectores que tiran de la economía, turismo y ladrillo. Los conflictos sociales que ocasiona el turismo masivo no son seriamente abordados, las administraciones públicas no intervienen en favor de las reclamaciones ciudadanas en contra de la turistización, la privatización de los espacios públicos, los abusos del ocio nocturno o la especulación.

La misma denominación como turismofobia de las reclamaciones sociales de vecinos por el derecho a su ciudad ejemplifica el desprecio, la incomprensión incluso criminalización por parte de los medios de comunicación y la falta de interés de las administraciones por solucionar las deformaciones que está provocando la turistización y su compañía especulativa al ecosistema urbano. Pero al margen de la situación urbanística creada existe una percepción de masificación entre los ciudadanos incluso de los que no se ubican en la lucha por la ciudad.

Tenemos que incluir en ecuación social la capacidad de acogida, pero no solo desde la percepción de masificación sino de los desajustes reales y costes para la ciudad y en este punto preguntarnos si desplazar ciudadanos a la periferia, construir nuevas infraestructuras, si la remodelación de barrios para usuarios que no pagan impuestos, si banalizar el patrimonio histórico para crear escenarios de feliz consumo, urbanizar espacios naturales a costa de perder calidad ambiental, si garantizar un suministro de agua,... resultan tan beneficioso como para que compense, sus efectos sociales, ambientales y culturales o incluso económicos si pudiéramos conocer el intercambio real entre inversiones públicas y beneficios sociales. Hablamos de capacidad de carga y de huella ecológica porque la intensificación de estos modelos insostenibles sería imposible sin esquilmar los recursos de otros espacios no siempre próximos a través de residuos, contaminación o vaciamiento.

Urge un cambio de políticas públicas que contribuya a legitimar su función y resuelva estos conflictos porque la apuesta por el mercado es el precipicio ambiental y social. Poner racionalidad y sostenibilidad de los sectores económicos que se decide potenciar, organizar una oferta turística asumible social y ambientalmente, fiscalizar adecuadamente las actividades en proporción al gasto que ocasionan o replantear si el daño que ocasionan merece el mantenimiento de la actividad.

Ciudades y turismo

El fuerte crecimiento del turismo urbano experimentado en algunas ciudades del Norte Global ha agrandado también el malestar hacia la industria turística (Cañada & Murray (Eds.), 2019). Esta es la afirmación con la que se inicia este capítulo, pues la visibilización de este malestar, que en años recientes es más evidente, es un síntoma que ya no se puede ignorar de unos mecanismos que se desarrollan en base al turismo en las ciudades y que cuestionan el modelo turístico, ahora no solo en ambientes naturales, sino también en ciudades.

El turismo en las ciudades y poblaciones grandes en España ejerce presiones sobre el territorio, sobre sus recursos naturales y culturales, pero también presiones sociales, que más recientemente se están visibilizando con más intensidad, principalmente a raíz de fenómenos de masificación de centros históricos y por expulsión de habitantes debido a la especulación inmobiliaria. De este modo, las cuestiones más olvidadas en las dinámicas turísticas, las sociales, son las que están alzando la voz para mostrarnos lo que está ocurriendo en nuestras ciudades, y lo que supone en estos entornos la instalación de las distintas dinámicas turísticas.

El turismo es un elemento que añade complejidad a la gestión de las ciudades, al entremezclarse con materias de servicios y espacios públicos y de calidad de vida, no pudiendo tratarlo y gestionarlo de forma específica y separada. De este modo, ámbitos como el transporte público, la sanidad, el suministro de agua y la gestión de residuos, y muy importante en ciudades, la vivienda, son los que debe gestionar el municipio y en los que las necesidades de las personas que habitan la ciudad se solapan y entrelazan con las personas que visitan la ciudad.

La cuestión parece ser, por tanto, el balance que se hace en la toma de decisiones respecto al turismo en las ciudades. Reduciéndolo a clave dicotómica: si bien se prioriza la calidad de vida de las personas que habitan la ciudad, sus costumbres, formas de vida, sus espacios de interacción y sus paisajes urbanos, o si bien se prioriza la industria turística y otro tipo de presiones privadas en la política local.

Las ciudades españolas más masificadas, con graves fenómenos de sobreturismo (overtourism), vienen aplicando algunos mecanismos de gestión turística, pero muchas de ellas se han dejado llevar por la promesa del turismo, o bien no han atendido de forma proporcionada a la magnitud del sector turístico en su gestión (por ejemplo por falta de capacidad), lo cual, sumado a las olas de privatización de servicios públicos, incluida la gestión del patrimonio, y la permisividad a que los fondos de inversión adquieran viviendas y edificios en barrios históricos y/o singulares, lleva en muchas ciudades a la mercantilización de su patrimonio, sus espacios públicos de interacción social (por ejemplo jardines, plazas y mercados), sus barrios y en definitiva de su identidad, así como a una sobredimensión de servicios hacia un sector determinado, muchas veces a costa de la calidad de vida de las personas que habitan sus barrios.

Todo ello, sus causas, mecanismos y toma de decisiones, hace que muchas de las ciudades turísticas, peninsulares e insulares, sufran, además de fenómenos vinculados al sobreturismo, como la masificación, mercantilización e injusticias sociales, una pérdida de identidad, que precisamente parecía ser el motivo del inicio del ciclo turístico. De este modo, se cierra el círculo de forma perversa, o más bien la espiral descendente acaba asfixiando el destino, en la que aquello que en principio motivó la visita de personas de otros lugares, se transforma en diversos niveles y muta a un resultado totalmente desvirtuado en el que, por no quedar, no quedan ni sus habitantes, pues no pueden permitirse seguir con sus modos de vida ni en sus barrios por razones económicas, de servicios básicos o simplemente por no poder dormir, entre muchas que pueden concurrir. Enton-

ces, en estos casos, ¿dónde queda el Objetivo de Desarrollo nº 11 tan invocado por las mayores organizaciones turísticas? “Hacer que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”.

Con ello, no decimos que este tipo de destinos no sea deseado por ciertas tipologías de turistas, pero sí que se considere al menos que en un sector en el que las modas y tendencias se fabrican de la noche a la mañana (ahora no queremos ser turistas, queremos ser uno más, y no queremos visitas guiadas, queremos experiencias que nos cambien la vida), ¿qué grado de vulnerabilidad le estamos imponiendo a nuestras ciudades más carismáticas?

Cuando clonamos ambientes, comercios, gastronomía, souvenirs, atractivos, eventos e incluso empujamos a las habitantes a zonas periféricas más asequibles, lo que hacemos es borrar aquello que precisamente nos hacía especiales, diferentes, distintas, originales y únicas.

Y de las habitantes qué decir, las políticas públicas, cuya vocación se presupone que es garantizar los derechos de la ciudadanía y tratar de proporcionarle calidad de vida, garantizando la sostenibilidad y justicia, en muchos casos se aleja de esta vocación, y permite, cuando no promueve de forma activa, la conversión de las ciudades en espacios de inversión y de explotación privada, en mercados globalizados.

Estos procesos extractivos de cultura, de riqueza, de calidad de vida y de identidad, si no se controlan y regulan en una intensidad proporcionada a la magnitud del sector, y en un contexto realista, refiriéndonos al climático y social en especial, acaban convirtiendo las ciudades, y sobre todo sus centros históricos, en meros escenarios del turismo, es decir, turistifican las ciudades, llegando incluso al proceso denominado ‘Disneyficación’.

En el camino a este empobrecimiento cultural, ambiental y sobre todo, social de las ciudades turistificadas, nos encontramos con un vocabulario variado de procesos y fenómenos que contribuyen de distinta forma y que han ido recibiendo nombres que cada vez nos son más familiares, incluso para personas no expertas en el campo del turismo: gentrificación, mercantilización, over-tourism o sobreturismo, masificación, inversoras inmobiliarias, privatización de espacio público, concesión de servicio público, desahucio, turismofobia, turistificación o expulsión, entre otros.

Respecto al término turismofobia en particular, y las connotaciones negativas que se le trata de inducir, es muy apropiada la observación de Cañada y Murray: “Cuando el disenso social y analítico ha alzado la voz, tratando de explicar las contradicciones y efectos de la turistificación más allá de espacios activistas minoritarios, ha sido catalogada rápidamente de turismofobia, un término que no merece mayor atención como herramienta de análisis, más allá de entenderlo como síntoma de una disputa, un insulto con el que se intenta deslegitimar las opiniones contrarias al consenso impuesto por el capital” (Cañada & Murray (Eds.), 2019).

La “Ciudad Turística” como “escenario conflictivo” se alimenta de dos hechos críticos: En primer lugar, muchas ciudades del mundo muestran una falta de herramientas eficaces para abordar los impactos negativos derivados de la turistificación, como la promoción de nuevas políticas, acciones conjuntas y buenas prácticas hacia una Ciudad Turística más inclusiva y habitable (Sequera & Nofre, 2018).

En segundo lugar, aunque algunos miembros de la academia han examinado la interacción entre el turismo, la gentrificación y el cambio urbano (por ejemplo, Degen 2004; Füller y Michel 2014; Gotham 2005; Levine 2001; Vives Miró 2011), la academia de estudios urbanos, todavía no ha admitido la existencia de serias limitaciones en cuanto a la teoría y conceptos actuales, y el enfoque metodológico en la exploración de la Ciudad Turística.

Turistificación en el sur de Europa: dimensiones

Existen varios enfoques a las causas y consecuencias de los procesos de turistificación en el sur de Europa. El propuesto por académicos de la Universidade Nove de Lisboa (Portugal), es que la última oleada de turistificación en las grandes ciudades del sur de Europa puede explicarse en gran medida por tres factores principales (Sequera & Nofre, 2018):

- 1) la expansión de la inestabilidad geopolítica a través de la última década en destino turístico mercados como el Magreb, Egipto y otros países de Oriente Medio;
- 2) la aparición del turismo y la propiedad inmobiliaria y hotelera como una inversión segura en tiempos de volatilidad en el sector financiero;
- 3) la adopción del turismo, el ocio y el entretenimiento como estrategias centrales para superar los numerosos problemas negativos impactos de la Gran Recesión (2008-2016).

La afectación de estos problemas en las distintas ciudades no es homogénea sino diversa, dependiendo del grado de turistización que sufren. Así, vemos estados más avanzados y graves como pueden ser los de Venecia, Palma o Barcelona, con propuestas claras de cambio de modelo, y otras como Valencia, Madrid o Lisboa que, pese a encontrarse inmersas en rápidos y violentos procesos de turistización, pueden aspirar aún a alcanzar equilibrios mediante políticas de prevención o freno (Red SET, 2018).

Un ejemplo reciente del estudio de estas afecciones, realizado desde la administración pública, es el realizado en 2019 para la ciudad de Valencia (Turisme Comunitat Valenciana, 2019), una de las ciudades que las decisiones que tome ahora van a marcar el grado de turistización y extractivismo al que se quiere llegar, si bien optará por aspirar al modelo de Barcelona o bien por aspirar a situaciones más justas socialmente. Este informe señala tres grupos de formas en que el turismo afecta a la ciudad generando efectos no deseados (fig. 2):

- 1) Formas de turismo que afectan el equilibrio ambiental
- 2) Formas de turismo que perjudican convivencia vecinal
- 3) Formas de turismo que afectan a la economía



Figura 1. Formas de turismo y sus afecciones. Fuente: Turisme Comunitat Valenciana, 2019

Entonces, ¿hasta dónde se debería llegar cuando se incluye el turismo en la planificación urbana y cómo gestionarlo de forma que las ciudades y sus habitantes no entren en procesos de turistificación? Esta cuestión es compleja, por los intereses a gran escala que implica el turismo, y además por la variabilidad de casos que existe, pues cada ciudad tiene un carácter y unas características, que además no son estáticas, sino que se encuentran en constante evolución.

En esta necesidad de planificación y limitación, la capacidad de carga es un concepto que implica establecer límites, en sentido multidimensional, ya que es necesario tener en cuenta los factores ambientales, económicos, psicológicos y de percepción, dependiendo de las preocupaciones particulares (Simon et al., 2004). Han surgido estudios que se centran en la capacidad de carga ambiental y biofísica (Liu y Borthwick, 2011; Simon et al., 2004; Zacarias et al., 2011); la capacidad de carga económica (Sowman, 1987); o la capacidad de carga social (Graefe y Vaske, 1987; Navarro et al., 2012). La interconexión entre estas dimensiones ha sido reconocida constantemente, así como su relevancia para cualquier evaluación integral de la capacidad (Navarro et al., 2012; Simon et al., 2004) (Muler , Coromina, & Galí, 2018).

Como se ha explicado, en años recientes, las personas que habitan las ciudades turísticas, y especialmente los centros históricos y los barrios cercanos a playas urbanas en las ciudades costeras, se han comenzado a organizar para reivindicar su espacio en sus barrios, pues la presión que la turistificación ejerce sobre ellas es tan insoportable que muchas han tenido que abandonar sus hogares. El turismo de masas nunca tuvo en cuenta la dimensión social en la capacidad de carga de las ciudades, y las Administraciones tradicionalmente se han centrado en solventar dimensiones ambientales, físicas y algunas económicas, y es ahora precisamente esta dimensión social, la más olvidada, la que está consiguiendo visibilizar la situación precaria a la que la turistificación ha llevado a las ciudades turísticas. Es la dimensión social de la turistificación la que precisamente puede conseguir que salvemos a nuestras ciudades de las manos del sobreturismo y la globalización, y se ponga freno a la extracción de sus recursos y su identidad.

La capacidad de carga social

La capacidad de carga social se enmarca generalmente como una referencia a las percepciones de impacto de los residentes, y existen diversas acepciones y enfoques que tratan de explicarse a continuación, pues ha quedado patente la importancia de las afecciones sociales en la cuestión turística en las ciudades.

D'Amore (1983) y Madrigal (1993) definen capacidad de carga social como el nivel por encima del cual existe un desequilibrio entre las recompensas y los beneficios del turismo para los residentes. Navarro et al (2012) utiliza el término “capacidad de carga social residente” (a diferencia de “capacidad de carga social turística”) y mide la primera a través de las percepciones de los residentes. Incluso los estudios que adoptan una perspectiva más amplia de la capacidad de carga social utilizan las percepciones del impacto de los residentes en su evaluación (Muler, Coromina, & Galí, 2018).

Varios estudios incluso indagan en cuestiones tan particulares como la de cómo la edad afecta la percepción de los impactos del turismo, a lo que curiosamente, William y Lawson (2001) descubrieron que las personas que estaban de acuerdo con las declaraciones a favor del turismo eran ricas, casadas, trabajadoras y de mediana edad (Muler, Coromina, & Galí, 2018).

La actitud de los residentes hacia el turismo en las ciudades patrimoniales puede variar según el tipo de desarrollo que se lleve a cabo en su ciudad, y de si se trata de un viaje de un día, de una estancia corta o de un centro de larga estancia (Murphy, 1981).

En otros estudios se utilizan dos indicadores para mostrar la capacidad en relación con el desarrollo del turismo: la intensidad turística y el índice de función turística. El índice de función turística (proporción de camas turísticas por habitante) explica las actitudes de los residentes hacia el turismo relacionándolo con el nivel de desarrollo turístico (Vargas-Sánchez et al., 2011). La intensidad turística es la relación entre el número de visitantes y el de residentes.

A modo de ejemplo, se muestra en la figura 2 la intensidad turística para los datos de visitantes de las ciudades españolas con más de un millón de visitantes al año y su población censada, y en la figura 3 la intensidad media de las comunidades autónomas, empleando para el cálculo solamente las cifras de ciudades con más de un millón de visitantes (INE, 2018):

Ciudad	Visitantes 2018	Censo 2018	Intensidad turística ¹
Madrid	9.715.356	3.223.334	3,01
Barcelona (Catalunya)	8.044.444	1.620.343	4,96
Sevilla (Andalucía)	2.677.033	688.711	3,89
Palma (Illes Balears)	2.382.053	409.661	5,81
Benidorm (Comunitat Valenciana)	2.094.153	67.558	31,00
Granada (Andalucía)	1.873.753	232.208	8,07
València (Comunitat Valenciana)	1.839.651	791.413	2,32
San Bartolomé de Tirajana (Canarias)	1.629.641	53.588	30,41
Calvià (Illes Balears)	1.498.337	49.333	30,37
Málaga (Andalucía)	1.395.018	571.026	2,44
Adeje (Canarias)	1.386.870	47.280	29,33
Salou (Catalunya)	1.180.113	26.775	44,08
Zaragoza (Aragón)	1.143.582	666.880	1,71
Lloret de Mar (Catalunya)	1.056.354	37.350	28,28

Figura 2. Intensidad turística para los datos de visitantes de las ciudades españolas con más de un millón de visitantes al año y su población censada.

Comunidad autónoma	Intensidad turística media de sus ciudades con más de 1M visitantes
Canarias	30
Illes Balears	18
Comunitat Valenciana	17
Catalunya	13
Andalucía	5
Madrid	3
Aragón	2

Figura 3 intensidad media de las comunidades autónomas.

Pero estos estudios académicos se centran en cuestiones que deberían plantearse antes de la alarma social. Cuando en una ciudad emerge la sociedad, sus habitantes, y se organizan para visibilizar la turistificación y sus efectos, es porque las ciudades ya se encuentran en un estadio más allá de la mera cuestión de percepciones, es porque la clave ya no está en conocer cómo percibe la población local a este turismo, sino en evitar y revertir que la población local sea expulsada y perjudicada por el turismo, que los recursos culturales estén masificados y que los recursos ambientales se vean llevados al límite o superados.

Dinámicas como la privatización del espacio público, la desaparición del comercio tradicional y su sustitución por establecimientos destinados a satisfacer la demanda del visitante, o el acoso a la vivienda para facilitar el alojamiento turístico, forman parte de un mismo proceso de desplazamiento de la población local (Cócola & Lopez, 2017). El resultado es la mutación de la ciudad, y sobre todo sus espacios más emblemáticos, a otra cosa, más globalizada, sin identidad, proceso que se suele llamar “Disneyficación” o ciudad-escenario.

1 Número de veces que el número de visitantes supera al número de habitantes censado. Calculada según la fórmula: Intensidad turística = N° visitantes registrado : N° habitantes censado

La habitabilidad y la cuestión del alojamiento

Las manifestaciones de malestar social dependen de prácticas específicas entre las que se pueden mencionar principalmente cinco (Milano, 2017):

- 1) La privatización del espacio público.
- 2) La congestión del espacio público en las ciudades.
- 3) El creciente aumento del turismo de crucero y con ello la temporalidad del excursionista y la congestión que conlleva en determinadas temporadas.
- 4) El aumento de los precios de la vivienda (alquiler y metro cuadrado).
- 5) La pérdida del poder adquisitivo por parte de los residentes en los destinos.

En España, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre 2010 y 2014 (datos más recientes disponibles en este informe del organismo), el número de turistas extranjeros que se alojaron en viviendas alquiladas subió un 59,7 %, hasta los 7,4 millones (OECD , 2018).

Durante 2017, los alojamientos turísticos aumentaron el número de plazas ofertadas, excepto en la modalidad de camping (fig. 4). Destacó el incremento del 8,2 % en apartamentos turísticos. La ocupación media en hoteles es el 61,1 % de las plazas ofertadas, con un aumento del 2,2 % respecto a 2016. De todas las regiones, Illes Balears presenta el mayor grado de ocupación por plazas, con una media de 78,9 %. Le siguen Canarias (78,4 %) y Comunitat Valenciana (61,6 %), seguidos de Cataluña y Madrid y ya con una media entre el 50 % y el 60 % Andalucía (INE, 2018a).

	Establecimientos abiertos estimados ¹	Plazas medias estimadas	Grado de ocupación por plazas ²	Variación interanual % Plazas ofertadas
Establecimientos hoteleros	14.659	1.472.641	61,14	0,6
Apartamentos turísticos	134.561	519.464	40,80	8,2
Campings	763	493.058	40,23	-1,7
Alojamientos de turismo rural	16.283	154.904	19,20	4,2
Albergues	217	24.194	30,01	3,8

1. En el caso de apartamentos turísticos es apartamentos estimados.

2. En el caso de los campings es grado de ocupación por parcela.

Figura 4. Alojamientos turísticos. Principales resultados de la oferta. 2017. Datos provisionales, medidas anuales. Fuente: España en cifras 2018. Fuente: INE. http://www.ine.es/prodyser/espa_cifras (ISSN 2255-0410)

Estas cifras, no solamente llevan detrás los fenómenos de presión sobre el territorio de tipo físico (ocupación de suelo, sobreuso de recursos para abastecimiento, infraestructuras de transporte, etc.), además existen fenómenos de tipo socioeconómico que se desencadenan como consecuencia de la industria turística. Tal es el que deriva de los datos mostrados en la imagen sobre alojamientos turísticos del INE, sobre el fuerte incremento que se ha producido en los alojamientos tipo ‘apartamentos turísticos’ (fig. 4), que conllevan a su vez resultados muy impactantes para las comunidades locales, como es la incapacidad de poder vivir en su propio arrio y ciudad y de desarrollar tejido social debido a la subida de precios (fig. 5), la privatización del espacio público (como son plazas), o la desaparición de comercio de proximidad para abastecer las necesidades diarias de las unidades familiares residentes.

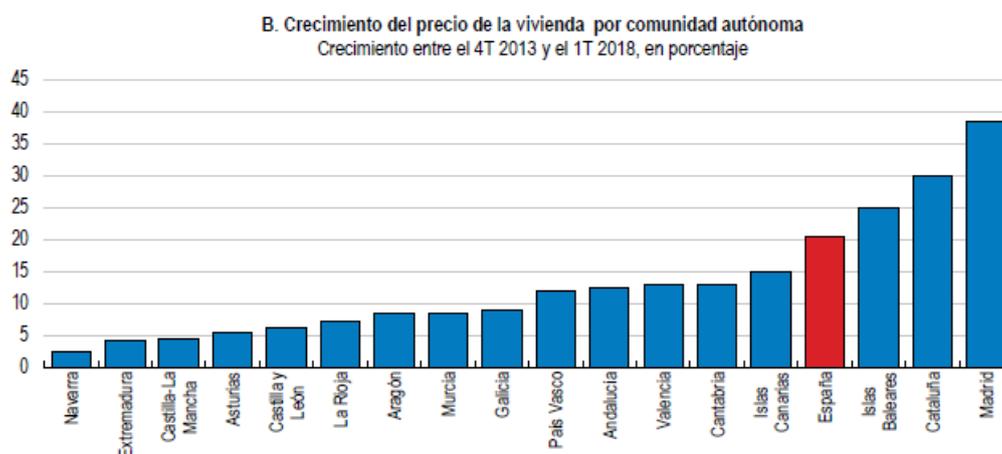


Figura 5. Indicadores analíticos de precios de viviendas de la OCDE y el INE. Fuente: (OECD , 2018).

La vivienda: Expulsión vecinal y desahucios

La reciente expansión tanto de las compañías de viajes de bajo coste como de las plataformas de alquiler de propiedades en línea de igual a igual (P2P *peer-to-peer* -“entre iguales” o “entre pares”-) ha contribuido en gran medida a aumentar la movilidad en el ocio. Las ciudades europeas, que se basan en gran medida en la expansión del sector (in)formal del alojamiento turístico, no están exentas de sus impactos sociales, espaciales y ecológicos (Sequera & Nofre, 2018).

Entre el 1994 y 2007 hubo una inversión mayor del capital financiero, estatal e internacional en el sector inmobiliario. A pesar de que la inversión inmobiliaria de capitales financieros internacionales empezó a caer un poco antes, a partir del 2004. En ese momento el movimiento financiero del mercado inmobiliario español era cinco veces el PIB. Conocemos el resultado de la construcción sin freno: zonas residenciales construidas en lugares inverosímiles y muchos proyectos inacabados o sin uso, que actualmente son pasivos de entidades financieras, solares y parque inmobiliario fuera de circulación (Murray, 2019).

Cuando explota la burbuja inmobiliaria y empieza la crisis económica, a pesar de la fuerte resistencia a devaluar el capital, el patrimonio inmobiliario también se acaba devaluando. A partir de aquel momento se inicia una estrategia para mantener los balances estabilizados, poniendo a trabajar el parque inmobiliario que había servido para especular en los años 80 y 90. Se promociona el crecimiento del turismo en un momento que coincide con la situación conflictiva

en el norte de África (el turismo busca territorios donde haya paz social); la situación de crisis económica y precios bajos atrae más turistas; y también la caída del precio del petróleo permite ofrecer precios bajos del transporte (por ejemplo mantener las compañías aéreas de bajo coste).

Uno de los aspectos clave es la constatación que detrás del crecimiento del sector turístico está el lobby financiero internacional. También hay que tener en cuenta que desde Bruselas se presionaba para que se desarrollasen estrategias para poder pagar la deuda.

Por último, destaca la irrupción de AirBnB el 2008, que potencia todavía más la ciudad mercancía, convirtiendo las viviendas y toda la ciudad en un producto para consumo turístico. La ciudad es una mercancía fantástica, ya que la creación de la mercancía no ha tenido coste alguno, la hemos creado colectivamente a lo largo de los años, y los turistas la “consumen” pero los beneficios no se reparten entre toda la sociedad (Sequera & Nofre, 2018).

Entonces, detrás de lo que se ha identificado como procesos de gentrificación y turistificación de las ciudades causados por las plataformas de alojamientos, en muchas ocasiones tienen el origen en mecanismos financieros más complejos y globales. Para explicar estos procesos, emplearemos el documental ‘Push’, dirigido por el periodista sueco Fredrik Gertten (conocido por otros documentales premiados como *Freightened*, *el precio real del transporte marítimo*) (Gertten, 2019), quien relata en el documental que la gentrificación, es una etapa caduca. Lo nuevo es peor. Algo monstruoso e invisible (Cols, 2019).

Este documental tiene como hilo conductor la investigación de Leilani Farha, relatora especial sobre el la vivienda digna de la ONU, en su indagación a través de diversas ciudades del mundo, de las causas de que el derecho humano a tener una vivienda adecuada se esté viendo comprometido a escala mundial (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2019). En esta búsqueda, y tras visitar diversas ciudades, y entre ellas Barcelona, se pregunta “¿Quién va a vivir en las ciudades, para quién son?”.

El documental muestra cómo la gentrificación es una oportunidad para los fondos buitres, si bien no son estos la causa misma del inicio de los procesos de gentrificación, pues la vivienda es un objeto de inversión en sí misma, capaz de retener y multiplicar la inversión a niveles muy superiores a otros productos financieros.

La raíz del problema principal de los desahucios, que son el caso más extremo y literal de expulsión de habitantes, en estos casos ya no es el banco, sino la banca, las entidades financieras, que contratan a los denominados “fondos buitres” para que multipliquen los beneficios de los inversores, que además, se da la perversión de que pueden ser fondos de jubilación. Uno de estos grupos de inversión, de los más conocidos, es Blackstone. En España, de hecho, es el mayor “casero” de vivienda de alquiler, con cerca de 30.000 hogares bajo su propiedad (Vélez, 2019), algunos obtenidos obscuramente, como las 1.800 viviendas que la alcaldesa de Madrid Ana Botella vendió a este fondo de inversión a 69.000 euros la unidad. Su precio de mercado actual se ha multiplicado por tres.

Blackstone ahora sigue interesado en potenciar los hoteles que controla a través de la plataforma Hotel Investment Partners (HIP), que suma más de sesenta establecimientos y 18.000 habitaciones, lo que le convierte en el mayor propietario de hoteles en España (Arroyo, 2019). Tal es el caso de Barcelona, tan solo en los últimos 5 años los precios del alquiler han aumen-

tado un 36 %, pasando de los 670 € mensuales de media a los 910, según el Institut Català del Sòl (Incasol), mientras que en el mismo periodo el salario medio de los residentes tan solo ha aumentado un 5 %, en base a las cifras del Ayuntamiento de Barcelona (Sapiña, 2019). Tal vez Barcelona no juega aún en la primera división de esta treta, pero, según se cuenta en ‘Push’, el 80 % de los pisos de Londres que están en manos extranjeras están vacíos, comprados por militares catarís retirados, por poner un ejemplo real. “El oro no es un derecho humano, la vivienda sí”, defiende Farha.

Para combatir las dificultades de acceso a la vivienda, sobre todo las causadas por estos grupos financieros, la intervención pública de los mercados (a nivel estatal, regional y local) parece imprescindible. Una iniciativa reciente ha sido la de alcaldes y alcaldesas de todas partes del mundo, que han creado la organización Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), copresidida por la actual alcaldesa de Barcelona, Ada Colau; la de París, Anne Hidalgo; el de Rabat, Mohamed Sadiki; o el de Kitchener (Canadá), Berry Vrbanovic, también forman parte de CGLU.

Alojamiento vacacional y ciudades

El importante crecimiento que las modalidades de alojamiento presentan en los últimos años, vinculado a los cambios en la manera de viajar y hábitos de los turistas y a la aparición de nuevas formas de comercialización, a través de plataformas, directas y sin intermediarios (fig. 6 y 7), basadas en las tecnologías de la información y la comunicación, ha exigido un esfuerzo de parte del sector público para su incorporación a la oferta turística normada. La regulación, conforme avanza su desarrollo, impone en algunas de las normas analizadas, limitaciones a estas nuevas clases de alojamiento -como la determinación de estancias mínimas o máximas, de localización, de antigüedad de la edificación, etc.-.



Figura 6. Número de camas en AriBnB por cada 10.000 habitantes. Octubre 2017. Fuente: Ortuño & Jiménez, 2019.

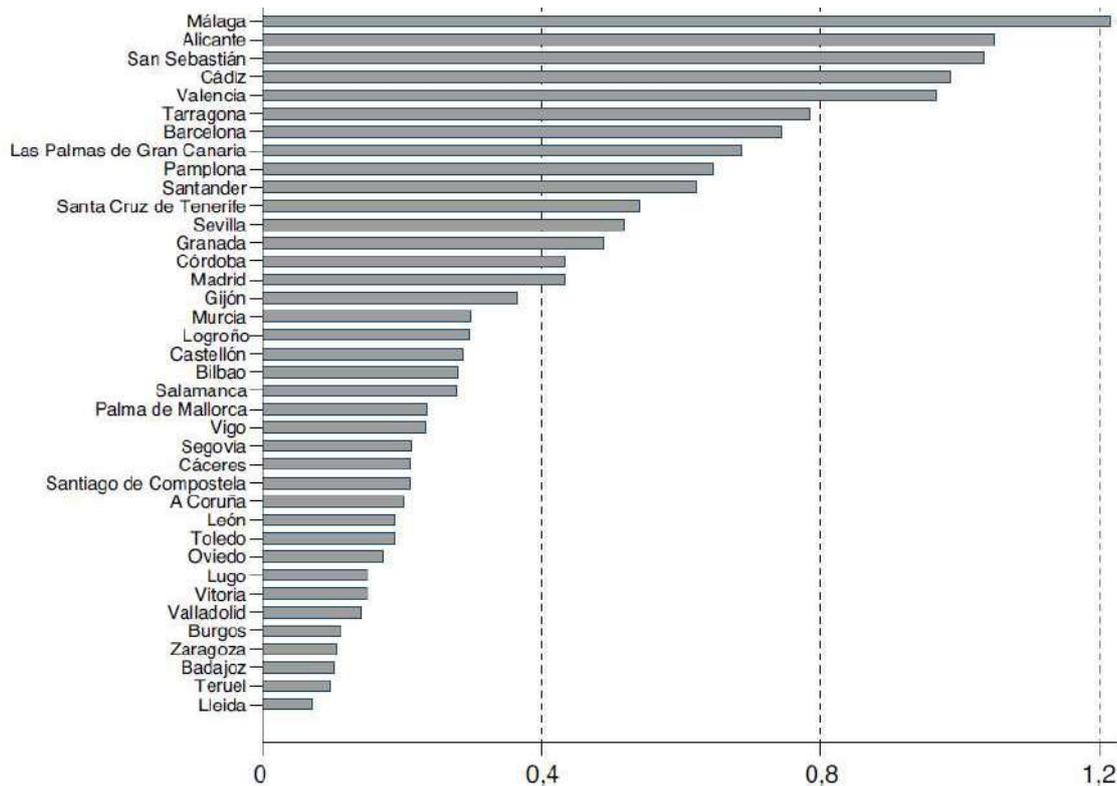


Figura 7. Ratio camas AriBnB / camas hoteles. Octubre 2017. Fuente: Ortuño & Jiménez, 2019.

También se advierte la búsqueda de soluciones por la vía normativa a los conflictos que se originan por el desarrollo de la actividad en inmuebles residenciales sometidos al régimen de la propiedad horizontal. Entre las normas más recientes se advierten diferentes extremos, desde la posibilidad de comercializar el alojamiento en ausencia de prohibición expresa en los estatutos de las comunidades donde se implantan hasta la exigencia de autorización por la mayoría de los integrantes de la comunidad de propietarios cuando no existan aquellos. Por otra parte, se entiende necesario, en los casos en que la normativa autonómica hace una mención limitada a las empresas que realizan la explotación de los apartamentos, cuando ésta no sea realizada directamente por sus propietarios, profundizar en su regulación (del Busto, Ceballos, & Pérez, 2019).

Entre los potenciales efectos negativos en las grandes ciudades de estos fenómenos, en comparación además con la visión contrapuesta en las viviendas de «sol y playa» (Ortuño, et al., 2018), se encuentran algunas como:

- 1) Deterioro de la calidad de vida y de los niveles de convivencia. En los destinos de «sol y playa», en realidad se puede producir un aprovechamiento de recursos ociosos, haciendo más sostenible el destino.
- 2) Tendencia a la desvalorización de los elementos de identidad de la vida de barrio. En destinos que son esencialmente turísticos pero que se «vacían» la mayor parte del año, este fenómeno no produce una sustitución sino una mayor continuidad.
- 3) Expulsión de la población residente por encarecimiento de la vivienda. Se trata de incrementar el uso de las viviendas en zonas con escasa ocupación fuera del periodo estival, es decir, donde existe un claro excedente de viviendas para ser ocupadas.

Para ilustrar la magnitud de la cuestión alojativa de las nuevas plataformas P2P, demos un vistazo a los datos más recientes disponibles (julio de 2020) de la plataforma AirBnB. En la figura 8 se puede observar las cinco ciudades que se incluyen en la base de datos de “Inside AirBnB”

Ciudad	Total anuncios	Viviendas enteras		Habitaciones privadas		Habitaciones compartidas		Precio/noche
		Total	%	Total	%	Total	%	
Barcelona	18.302	8.912	48,7 %	9.192	50,2 %	198	1,1 %	124 €
Madrid	17.301	11.197	64,7 %	5.936	34,3 %	168	1 %	92 €
Málaga	4.787	4.127	86,2 %	645	13,5 %	15	0,3 %	75 €
Sevilla	5.498	4.474	81,4 %	1.010	18,4 %	14	0,3 %	103 €
València	6.552	4.561	69,6 %	1.963	30,0 %	28	0,4 %	69 €

Figura 8. Anuncios, clasificados por viviendas enteras, habitaciones privadas y compartidas, y los precios por noche medios para cinco ciudades turísticas. Fuente: elaboración propia a partir de <http://insideairbnb.com/>. Consulta 02/07/2020

Estas plataformas de alquiler, supuestamente P2P, por lo que se autodenominaban “plataformas de economía colaborativa”, se han convertido en una de las salidas para la puesta en activo de inactivos financieros, y para empresas profesionales que se encargan de gestionar grandes clientes con paquetes de viviendas que quieren rentabilizar al máximo. En la figura 9 se recogen los anfitriones con más anuncios en la plataforma AirBnB. Si se observan los resultados de este sencillo análisis, es evidente que, en todas las ciudades analizadas, más de la mitad de los anfitriones tienen múltiples anuncios, llegando a alcanzar cerca del 70 % de los anuncios. Visto esto, ¿queda alguna duda de que esta plataforma no es de economía colaborativa?

En la figura 9, además se ha extraído el número de anuncios que acaparan solamente los veinte primeros superanfitriones, alcanzando casi una cuarta parte en Málaga y cerca del 20 % en Barcelona. Entonces, ¿qué duda cabe de que son gestoras profesionales de viviendas turísticas las que están gestionando más camas que el propio sector hotelero, como en el caso de Málaga (fig. 7)?

Ciudad	Anfitriones con múltiples anuncios	10 anfitriones con más anuncios (en orden descendente)	Superanfitriones: nº anuncios ³ viviendas completas en alquiler	% anuncios
Barcelona	65,3 %	Eva y Jacques, Claudia, Sito, Apartamentos Habitat, Alba, Robbie y Kay, Alinear, Oscar y Diego, Igor, Stay U-Nique, SweetInn	1.633 de 8.912	18,32 %
Madrid	55,3 %	Claudia, Apartamentos, Juan, Home, Mike, Luxury Rentals Madrid, Home Club, Mad4Rent, Alex, Melvin Enrique	1.256 de 11.197	11,22 %
Málaga	69,6 %	Living4Malaga, Jose, Ignacio, Holidays2, La Recepción, Steffen, Novomalaga, GrupalMalaga, María, Lucía Y Miguel	968 de 4.127	23,46 %
Sevilla	67,7 %	Javier, Nacho, Markus, Home At Homes, Alberto, Apartamentos Diaber - Book Seville, Pepe Y Maru, Sebastian, Claudia, Rincones Con Luz	664 de 4.474	14,84 %
València	56,4 %	SingularStays, Valencia Luxury, Help, Alberto, Claudia, Living Valencia, Travel Habitat, Flats, Isabel, Like Apartments	746 de 4.561	14,56 %

Figura 9. Superanfitriones: Presencia y peso de las operadoras profesionales de alojamiento en AirBnB. Fuente: elaboración propia a partir de <http://insideairbnb.com/>. Consulta 02/07/2020

³ La web solamente proporciona los 20 anfitriones con más anuncios, por lo que se emplea esta cifra para el cálculo.

Otros factores de gran importancia en la habitabilidad

La habitabilidad de las ciudades, y en espacial de sus centros históricos, también está determinada por otros factores. Uno de ellos, además de la vivienda que ya se ha comentado más ampliamente, es el encarecimiento y la transformación del comercio local mediante su especialización en usos turísticos, que resultan inútiles para la vida cotidiana de las poblaciones locales, y por tanto las obliga a mayores desplazamientos afectando especialmente a personas con movilidad reducida y/o edad avanzada (Red SET, 2018). A esto le podemos añadir, en cuanto a comercio local, la saturación de lugares como mercados, tanto cubiertos como semanales al aire libre, e incluso transformación de los mismos a usos más relacionados y pensados para los turistas que para los propios habitantes, lo cual ha llevado a algunos municipios a tener que regular el acceso y los patrones de visita de estos mercados.

Además, está la saturación de espacios comunes, calles y plazas, que dificulta la vida cotidiana de los residentes, disruptiva tanto en lo que atañe al descanso como al disfrute mismo del espacio público, ya no solamente por el paso de visitantes y los propios habitantes, sino por la privatización de dichos espacios comunes, por ejemplo, para el uso de plazas y aceras como terrazas privadas de locales, mientras se prohíbe jugar al balón en ellas.

A esta saturación y cambio de uso, se añaden también cuestiones de saturación de servicios comunes, como la saturación de la red pública de transporte, incluyendo las vías ciclables, o de servicios de salud o seguridad, sobre todo en ciudades costeras en las que la fiesta se prolonga e intensifica considerablemente. Además, esta saturación de servicios públicos conlleva la necesidad de sobredimensionarlos, y además hacerlo por temporadas, lo que contribuye a la temporalidad y precariedad laboral de las personas que proporcionan estos servicios, además de una inversión pública extra cuyos beneficios quedan en manos privadas.

Además, la alienación y mercantilización de la cultura propia, es decir, la desapropiación del patrimonio cultural en consecuencia de la transformación y mercantilización que sufre por fenómenos turísticos. El que las poblaciones locales no sientan el patrimonio como propio ni identitario, que ocurre a través de procesos como la banalización de los entornos tanto urbanos como naturales, convertidos en parques temáticos; en los primeros vemos el expolio y la mercantilización del patrimonio, en los segundos, la eliminación de usos pesqueros y agrarios. El objetivo común es la explotación turística ilimitada (Red SET, 2018).

La masificación y cambio de las fiestas y tradiciones, gastronomía, elementos etnográficos como artesanía “*prêt-à-porter*” y otras formas de manifestación cultural, sobre todo el denominado patrimonio inmaterial, para adaptarlas a lo que se piensa que desea la persona visitante, adaptarlas al volumen de demanda, e incluso adaptarlas para poder ser transportadas en un vuelo low cost, pero principalmente, transformarlas para aumentar el margen de beneficio, hace que la autenticidad se vaya perdiendo y que las personas depositarias de la cultura, y que son las portadoras de la misma, se desvinculen de ella en esta globalización turística, y acaben por percibirla como mercancía más que como elementos de la propia identidad, pues es lo que acaban siendo.

La mercantilización de la cultura tiene que ver más con la privatización directa o indirecta del patrimonio cultural común para obtener un beneficio por terceras partes que no son ni quienes la representan, las poblaciones locales, ni quienes la mantienen, las administraciones públicas

en la gran mayoría de los casos, ni quienes la visitan, sino terceras partes privadas que acaban transformando elementos incluso patrimonio de la humanidad en rentas económicas. En el caso de monumentos religiosos el caso es un tanto distinto, pues son de propiedad y gestión privada, pero en muchas ocasiones se conservan y restauran gracias a fondos públicos. Si además no solamente pensamos en patrimonio inmueble, e incluimos en esta reflexión el patrimonio mueble, como son los museos, cuyo diseño y servicio en muchas ciudades ya no responde principalmente al objetivo de difundir la cultura, sino más bien a rentabilizarla y explotarla económicamente.

La cuestión no es que se deba eliminar el turismo de las ciudades, sino que el turismo debería estar supeditado a las personas que habitan las ciudades, pensando los espacios, equipamientos y servicios primero para ellas y luego para las personas que visitan las ciudades, y en trazar límites razonables para el dimensionamiento extra necesario en servicios e infraestructuras para atender a la visitación. Estas cuestiones deberían abordarse de forma conjunta además de por áreas, es decir, si se regula el alojamiento vacacional, se regulan los establecimientos de hostelería, pero no se actúa en cuanto al transporte público, los jardines o las calles del centro, solamente se aborda parcialmente el problema, que tenderá a intensificarse en las áreas donde no se haya reparado. Es más, debería también planificarse el turismo en las ciudades en su totalidad, pues es la forma en que se puede evaluar la repercusión de esta actividad y se puede abordar más consecuentemente, pues si existen partes separadas o que no se tratan, es poco probable que se puedan evaluar las consecuencias ambientales, económicas y sociales en su conjunto y totalidad.

La capacidad de carga ambiental

Las ciudades se ven sometidas a cargas ambientales debidas al turismo de forma directa, cuando son receptoras de turismo, e indirecta, cuando se articulan como nodos logísticos, a modo de ciudades a las que llegan y salen turistas, como por ejemplo algunas que tienen puertos de cruceros pero cuyos atractivos principales visitables en una jornada se encuentran en otra ciudad próxima, o las que tienen un aeropuerto internacional pero la ciudad destino se encuentra a cierta distancia de esta infraestructura.

En el caso de ciudades que tienen grandes infraestructuras de transporte turístico, como son puertos y aeropuertos, sufre una alta generación de contaminación atmosférica y acústica (debida a los aviones, cruceros y ferries, autocares, coches u otros). Los puertos de Barcelona, Palma de Mallorca, Venecia, Civitavecchia y Southampton son, por ese orden, los que sufren mayor contaminación en Europa por la presencia de cruceros, mientras que España, Italia, Grecia, Francia y Noruega son los países más expuestos a la polución que generan los grandes buques de pasajeros (Transport & Environment, 2019). La contaminación debida a los gases y partículas que emiten los cruceros y aviones (fig. 10), y los vehículos de motor de combustión interna, contribuyen en gran medida al efecto invernadero, y por ende al calentamiento global, pero también son un factor con gran responsabilidad en enfermedades crónicas respiratorias.



Figura 10. El Top10 de las empresas contaminantes en la Unión Europea, en los que las únicas dos compañías que no son centrales térmicas son de transporte, aéreo y marítimo. Fuente: (Transport & Environment, 2019).

Entonces, las ciudades destino, además de ser receptoras de muchas personas turistas, también son receptoras de residuos debido al alto consumo, especialmente de usar y tirar, que caracteriza a la industria turística desregulada, por lo que el entorno y sus recursos se convierten no solamente proveedores para el turismo, sino que también receptores. Otros recursos de uso masivo en turismo son los recursos propios - agua y territorio - y la privación del derecho a un medio ambiente sano (Red SET, 2018).

La provisión de servicios, sobre todo cuando son de forma estacional con fuertes picos de concentración en el tiempo y en la cantidad, agota más rápidamente la capacidad de proporcionar servicios del territorio y también de recibir los residuos, como son aguas residuales y basuras. España va por detrás de otros muchos países en lo que se refiere al tratamiento de residuos mediante su reciclaje, aunque se sabe que la cuestión clave es la reducción. Los vertederos siguen siendo el principal método de tratamiento de los residuos municipales y su proporción ha aumentado en los últimos años. En cuanto a aguas, España presenta uno de los mayores niveles de estrés hídrico de la OCDE (OCDE, 2017). En concreto, dado que las precipitaciones per cápita son relativamente bajas, el consumo total de agua como porcentaje del agua disponible es muy elevado (OECD , 2018).

En cuanto al territorio, además se ve fuertemente transformado, sellado y fragmentado por grandes infraestructuras como aeropuertos, puertos, carreteras y trenes de alta velocidad, que se sobredimensionan para atender las hordas turísticas y que se priorizan a la cuestión de ser capaces de mantener la sostenibilidad de los procesos naturales y los ecosistemas, que son el verdadero sustento de las poblaciones, no el turismo.

La capacidad de carga económica

A lo largo de otros apartados ya se ha ido comentando cuestiones que tienen mucho que ver con la capacidad de carga económica de las ciudades, pero se considera apropiado detenerse al menos de forma concisa, a reflexionar sobre esta cuestión, dado que se presuponen ciertas expresiones como “el turismo es riqueza” o “el turismo es trabajo”. La cuestión es si esto es vierto o del todo cierto para los territorios receptores, si esa riqueza y trabajo realmente contribuye a mejorar el nivel y calidad de vida de las poblaciones locales, y si la sobreinversión pública en servicios e infraestructuras por razones turísticas realmente está retornando de forma proporcional sobre el conjunto de la población y los territorios, o más bien está retornado a manos privadas, además de si las inversiones están bien evaluadas, y por tanto consideran factores como las externalidades ambientales y sociales o los costes de oportunidad derivados de elegir invertir en turismo en vez de en salud, educación o alimentación sostenibles.

En el apartado de factores de habitabilidad se ha hablado de la necesidad de sobredimensionar servicios públicos e infraestructuras para atender la demanda turística, así como la privatización de espacios comunes y los cambios de usos de lugares como comercios o viviendas. Todo ello son aspectos que conducen hiperespecializar las ciudades para el turismo y a hipotecar en nombre del turismo la hacienda pública local, regional e incluso nacional, llegando a ser sectores económicos prácticamente de monocultivo, especialmente cuando convergen ciudades con carácter y/o patrimonio cultural, con territorios costeros. El monocultivo turístico conlleva una vulnerabilidad extrema de la economía y los territorios, pues frente a cualquier cambio en el “mercado turístico”, como son modas, y como hemos visto más recientemente, con las crisis económicas y sanitarias, las ciudades se quedan totalmente expuestas por la falta de diversificación y sin capacidad de resiliencia frente a cualquier eventualidad, sobre todo las que llegan para quedarse, hablando del contexto climático.

El uso desmesurado y ampliación constante de infraestructuras (carreteras, puertos, aeropuertos, depuradoras, desaladoras...) que desfiguran el territorio, conllevan expropiaciones y suponen elevados costos para la población residente; estos procesos saturan accesos y provocan una competición por el territorio en la que sale perdiendo el acceso a actividades y servicios básicos: trabajo, escuela, hospitales, etc.

Otra faceta económica que se evidencia desde foros sociales y académicos es la precarización de las condiciones laborales de la población que habita en ciudades turísticas, ya que los sectores turísticos (hotelería, restauración, comercio) presentan las peores condiciones laborales: bajos salarios, fraude en el número de horas declaradas en los contratos (cuando los hay), externalizaciones, etc. (Red SET, 2018).

Frente a los datos turísticos en tono triunfalista, en el sentido socioeconómico, y en particular considerando el reparto de riqueza y, sobre todo, la traducción de la misma en bienestar, entidades como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), compuesta por 36 países miembros, en su último informe explica claramente que la puntuación de España en indicadores de bienestar relacionados con la calidad del agua y el acceso a la vivienda se sitúan por debajo del promedio de la OCDE.

Además, en la categoría de empleo y salarios, así como en la de educación y habilidades, la puntuación de España es una de las más bajas (especialmente en materia de empleo y desempleo de larga duración). Asimismo, España ha de superar una serie de desafíos para garantizar que el crecimiento sea inclusivo (OCDE, 2018). Por ejemplo, el riesgo de pobreza es significativo, y en 2014 un 15 % de

la población vivía en hogares pobres, un punto porcentual más que en 2008 (fig. 11). La pobreza infantil es asimismo significativamente más elevada que la media de la OCDE (OECD, 2018).

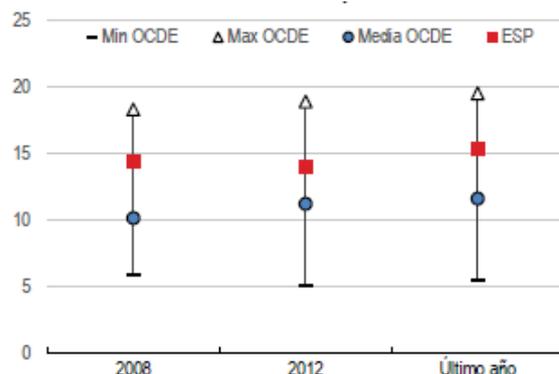


Figura 11. Tasa de pobreza relativa, en porcentaje. Fuente: OCDE, Índice para una Vida Mejor (base de datos) y OCDE (2018), Framework for Action on Inclusive Growth.

Los municipios más pobres de los territorios en los que el turismo tiene más peso son precisamente aquellos en los que el sector turístico ha saturado el 100 % de sus economías: Torreveija y Benidorm en el País Valencià o Lloret de Mar en Catalunya. Por ejemplo, las comarcas más pobres del País Valencià en renta por unidad familiar son las tres comarcas que concentran más del 60 % de todo el sector turístico del País Valencià. La mala distribución de los beneficios del turismo se ve reflejada en la situación de Canarias, pues el archipiélago está a mitad de tabla en el nivel de renta bruta media, pero es también la segunda comunidad autónoma con más pobreza del país (Ecologistas en Acción, 2019).

Las condiciones de precariedad y explotación se han agravado a cotas insoportables, en las que la salud de las trabajadoras está en serio peligro. El sector turístico implementa una división por género de la fuerza laboral en el que las mujeres, a pesar de tener el trabajo central del sector (garantizar unas condiciones de estancia dignas a los turistas), son discriminadas con los peores salarios y condiciones. Las reformas laborales de la última crisis no han hecho más que agravar esta situación.

De este modo, el turismo, en lugar de ser “fuente de riqueza y empleo” resulta que lo que consigue es extraer riqueza de los territorios. Las economías extractivas se caracterizan por distintos factores, pero dos de los más relevantes serían su tendencia hacia el agotamiento de la materia prima que vende y produce, así como su enorme dependencia y orientación hacia un mercado exterior, que coloca a las poblaciones locales en una relación subalterna.

En este caso la mercancía es el territorio, en este caso la ciudad. A medida que cada nuevo ciclo comienza, la tierra se va agotando, y los problemas que ocasiona agravándose. La industria no entiende de límites, camina siempre hacia aeropuertos más grandes, más carreteras, más urbanizaciones, más hoteles, etc.

Las economías turistificadas están completamente desligadas de las necesidades de las poblaciones ya que de lo que se trata es precisamente de importar consumidores de países con más poder adquisitivo.

Pero la tierra y sus recursos no se puede producir, por lo que cuando acabe, la industria solo tendrá que mover su dinero a otro destino, pero nuestros territorios quedarán destruidos con pocas posibilidades de recuperación y una economía destrozada.

Reflexiones finales sobre turismo y ciudades

En la situación descrita parece evidente que es necesario el establecimiento de límites a la industria turística, la adopción de políticas fiscales diferenciadas para vivienda y alojamiento turístico, la desturistización de la economía de la ciudad, o el decrecimiento turístico acompañado por políticas de fomento de otras economías justas social y ambientalmente (Red SET, 2018).

Esta conclusión se desprende de la Red SET, una alianza de colectivos y movimientos sociales, entre los que están Ecologistas en Acción, que persigue, como cada uno de ellos uno en su territorio, sensibilizar a la opinión pública y presionar a las administraciones para una regulación de la economía del turismo desde criterios de sostenibilidad económica, social y ambiental de los territorios en los cuales se implanten. El objetivo, además de compartir apoyos y fomentar el aprendizaje conjunto, es extender esta lucha a otras ciudades y territorios, generando una voz plural y potente que sea crítica al modelo turístico actual desde el Sur de Europa.

Para ello, la red SET emite un manifiesto como primer paso en la internacionalización de la lucha contra la turistización de territorios, tras el cual continuamos trabajando en el debate, la reflexión y la movilización conjuntas.

Organizaciones sociales diversas, como el GOB o Tot Inclòs en Mallorca o la Asamblea de Barrios por el Decrecimiento Turístico (ABDT) en Barcelona, reclaman un decrecimiento turístico en espacios profundamente turistizados como única forma real de hacer frente al conflicto creciente provocado por la expansión de este tipo de actividades. Los casos de Mallorca y Barcelona muestran la necesidad urgente de apostar por políticas decrecentistas.

Así, vemos que los movimientos sociales, los que menos se consideraron en la implantación turística en ciudades, además de ser indicadores de que la situación es insostenible e injusta, se organizan para tratar de aliviar y resolver los problemas derivados de la turistización, en indagan en cuestiones tan importantes como:

¿Cómo podemos poner límites a la expansión y reducir el peso de la industria turística? ¿Cómo desturistizar nuestra economía? ¿Sobre qué bases y cómo se debe llevar a cabo? ¿Cómo podemos hacer que el decrecimiento nos sirva para paliar ambas crisis, la ecológica y la social? (Ramis, Pardo, & Blàzquez, 2017).

Bibliografía

Arroyo, R. (05 de 07 de 2019). Blackstone hace caja en España con la venta de inmuebles por 900 millones. *Expansión*. Obtenido de https://www.expansion.com/empresas/inmobiliario/2019/07/05/5d1e6484468aebdc24_8b45af.html

Cañada, E., & Murray (Eds.), I. (2019). *TURISTIFICACIÓN GLOBAL. PERSPECTIVAS CRÍTICAS EN TURISMO*. Barcelona: Icaria editorial.

Cócola, A., & Lopez, T. (16 de 03 de 2017). *Economía y ecología política del Turismo*. (L. Hidra, Ed.) Recuperado el 22 de 10 de 2019, de 2ª SESIÓN | Gentrificación turística de la ciudad: <http://lahidra.net/economia-y-ecologia-politica-del-turismo/>

Cols, C. (2 de 10 de 2019). 'Push', el documental que señala a los culpables del delirio inmobiliario. *El Periódico*.

del Busto, E., Ceballos, M., & Pérez, R. (2019). Marco normativo de. *Journal of Tourism Analysis*, 62-92. doi:10.1108/JTA-05-2018-0015

Ecologistas en Acción. (2019). *Informe Banderas Negras*. Madrid: Ecologistas en Acción. Gertten, F. (Dirección). (2019). *Push* [Película].

INE. (2018). *Instituto Nacional de Estadística*. Recuperado el 29 de 10 de 2019, de Encuesta de Ocupación Hotelera y Censo de 2018: www.ine.es

INE. (2018a). *España en Cifras*. Madrid: INE. Obtenido de https://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/

Milano, C. (2017). *Overtourism y Turismofobia: Tendencias globales y contextos locales*.

Barcelona: Ostelea School of Tourism & Hospitality.

Muler, V., Coromina, L., & Galí, N. (2018). Overtourism: residents' perceptions of tourism impact as an indicator of resident social carrying capacity - case study of a Spanish heritage town. *Tourism review*, 73(3), 277-296.

Murray, I. (22 de 10 de 2019). *Anàlisi del sector turístic i el seu model econòmic; impactes, gestió i desenvolupament*. Recuperado el 22 de 10 de 2019, de Entrebarris: https://assembleabarris.files.wordpress.com/2016/08/conclu_1fvt_t2f.pdf

OCDE . (2018). *Framework for Action on Inclusive Growth* .

OCDE. (2017). *Green Growth Indicator*.

OECD . (2018). *Economic Surveys: España*.

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (28 de 10 de 2019). Obtenido de <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Housing/Pages/HousingIndex.aspx>

Ortuño, A., & Jiménez, J. (2019). Economía de plataformas y turismo en España. *Cuadernos económicos de ICE*. doi:<https://doi.org/10.32796/cice.2019.97.6800>

Ortuño, A., Aledo, A., Casares, J., Climent, E., Fernández, N., Jimeno, I., . . . Ortuño, R. (2018).

Diagnóstico de potencialidades plataformas P2P de alquiler de uso turístico. Municipios turístico-residenciales de la Costa Blanca. Excma. Diputación Provincial de Alicante.

Ramis, M., Pardo, D., & Blázquez, M. (06 de 04 de 2017). *Economía y ecología política del Turismo*. (L. Hidra, Ed.) Recuperado el 22 de 10 de 2019, de 5ª SESIÓN | La necesidad (urgente) de un decrecimiento turístico. Experiencias de Mallorca y Barcelona: <http://lahidra.net/economia-y-ecologia-politica-del-turismo/>

Red SET. (27 de 4 de 2018). *Manifiesto fundacional de la red SET de Ciudades del Sur de Europa frente a la Masificación del Turismo*. Obtenido de <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2018/04/Manifiesto.pdf>

Sapiña, E. (5 de 23 de 2019). 'Push', el documental que retrata la lucha por una vivienda digna desde Barcelona hasta Seúl. *El Diario*.

Sequera, J., & Nofre, J. (2018). Shaken, not stirred: New debates on touristification and the limits of gentrification. *CITY*, 12pp.

Transport & Environment. (2019). *One corporation to pollute them all*. Bruselas: T&E.

Transport & Environment. (3 de 7 de 2019). *Top shipping polluter overtakes power plants as coal shuts down*. Obtenido de <https://www.transportenvironment.org/press/top-shipping-polluter-overtakes-power-plants-coal-shuts-down>

Turisme Comunitat Valenciana. (2019). *Afrontando los retos del overtourism en destinos patrimoniales y naturales a través del Open/Big Data*. Valencia: Generalitat Valenciana.

Vélez, A. (20 de 5 de 2019). El fondo buitre Blackstone ya controla cerca de 30.000 viviendas en alquiler a través de sus socimis. *El Diario*. Obtenido de https://www.eldiario.es/economia/Blackstone-controla-viviendas-alquiler-socimis_0_901160622.html

